

Vida y obra de Antonio Gimbernat

Juan Manuel Rueda Pérez*
Manuel Cabello Rodríguez*
Adolfo Carabot Rodríguez-Rubio*

RESUMEN

Con la fundación, en la segunda mitad del siglo XVIII, de los Reales Colegios de Cirugía de Cádiz, Barcelona y Madrid, se sientan las sólidas bases para el ulterior desarrollo de la Anatomía, la Cirugía, y la Medicina, en general, en España.

Con este trabajo, rendimos un modesto homenaje a la figura de Antonio Gimbernat, continuador de la obra docente e investigadora de su gran maestro Pedro Virgili.

Maestro y discípulo protagonizaron uno de los capítulos más brillantes de la historia de la Sanidad Naval y Militar en España.

SUMMARY

With the foundation during the second half of the XVIII century of the Royal Colleges of Surgery in Cádiz, Barcelona and Madrid, solid foundations were laid for the future development of Anatomy, Surgery and Medicine in general in Spain.

With this work we offer a modest homage to the person of Antonio Gimbernat, who continued the teaching and research work of his great master, Pedro Virgili.

Master and pupil led one of the most brilliant chapters in the history of Naval and Military Medicine in Spain.

NACIMIENTO Y FORMACION MEDICA

Nace Antonio Gimbernat en Cambrils, campo de Tarragona, el 15 de Febrero de 1734, comenzando sus estudios en la escuela de su pueblo natal y ampliándolos en el convento de Padres Recoletos de Riudoms, localidad vecina a Cambrils.

Asiste, por espacio de cinco años, a la Universidad de Cervera y, en posesión del título de Bachiller en Artes, regresa a su pueblo.

Decidese a estudiar Medicina y marcha a la edad de 22 años (1756) a Cádiz, cuyo Colegio, fundado por Pedro Virgili, paisano de Gimbernat, gozaba ya de merecida fama.

Tras dos años de estudios preparatorios, en 1758 es nombrado colegial practicante de Cirugía y, dos

años más tarde (1760), obtiene el título, mucho más honroso y codiciado, de colegial interno del Real Colegio de Cirugía de Cádiz.

Este aventajado discípulo de Virgili concentra su extraordinaria laboriosidad en los estudios de Anatomía y Disección, piedra angular de los estudios quirúrgicos: "*Mi autor favorito es el cadáver humano*", solía decir en sus conferencias y lecciones.

Su notable habilidad como disector y su extraordinaria competencia en Anatomía hacen que se le nombre sustituto de la cátedra de esta asignatura en Cádiz, durante las ausencias del profesor numerario, doctor Roland.

Al finalizar el curso de 1761-62 adquiere el título de cirujano latino o licenciado, siendo propuesto por Virgili, a pesar de su juventud, para Catedrático de Anatomía, cargo que le confirió el rey en 1763, desempeñándolo en el Real Colegio de Cirugía de Barcelona, fundado en 1764.

Existía ya entonces el firme propósito de ampliar el número de escuelas de Cirugía en España. Pero, antes de realizarlo, juzgó prudente la Corona, atendiendo los sabios consejos de los cirujanos de Cámara, que dos de sus más prestigiosos cirujanos saliesen, en comisión científica, a visitar las escuelas quirúrgicas extranjeras y a tomar nota de sus adelantos, para poder implantarlos en el nuevo Colegio de Cirugía Médica que se proyectaba fundar en Madrid.

A este fin, en Octubre de 1774, contando 40 años de edad y 12 de profesorado, emprende Gimbernat viaje a París, en compañía de Don Mariano Ribas, cirujano de la Real Armada y Catedrático del Real Colegio de Cirugía de Cádiz.

La edad madura, la constante aplicación y el talento del comisionado daban garantías de acierto a su designación, sin contar que ya para entonces había demostrado Gimbernat, con hechos, sus grandes ap-

* Cap. San. (Méd.)
 Alumnos del Servicio de Cirugía General
 Hospital Militar Central "Gómez Ulla"

titudes de anatómico, de cirujano y de maestro. Figura 1.

CONTRIBUCIONES ANATOMICAS Y QUIRURGICAS

Como anatómico, además de haber realizado gran número de autopsias, había disecado con esmero y reflexión 32 cadáveres humanos, cifra fabulosa en España en aquella época, la mayor parte públicamente en sus lecciones de cátedra en Barcelona, procurando la colaboración de sus alumnos y anotando cuidadosamente la disposición y los caracteres de todos los órganos.

En sus numerosos y extensos manuscritos, de los cuales sólo un pequeño número se conserva, deja constancia de las observaciones y particularidades, con una exactitud y sencillez impropias del afectado y rebuscado estilo de aquella época.

En Barcelona, en 1768, expone Gimbernat por primera vez la disposición de las fibras aponeuróticas en la extremidad interna del arco crural o ligamento de Falopio, y la utilidad de su estudio para la operación de la hernia crural estrangulada, según un nuevo procedimiento de su invención, que tuvo ocasión de comprobar en dos casos prácticos.

Dichos trabajos los imprimió años más tarde, en 1793, en un folleto titulado "Nuevo método de operar en la hernia crural".

En estos trabajos describe Gimbernat "la doblez o pliegue de la extremidad interna del arco crural y su atadura a la cresta del pubis", lo que hoy se conoce con el nombre de ligamento de Gimbernat. A Sir Astley Cooper, discípulo de John Hunter, debemos la consagración del epónimo. Figura 2.

También describe Gimbernat la disposición de los vasos epigástricos, el cordón espermático, el anillo crural y el ganglio linfático singular.

Vemos, pues, que, en justicia, toda esta región debería llevar el nombre de Gimbernat.

De la originalidad del hallazgo y descripción de Gimbernat en dicha mecanografía juzgaremos por el hecho de que los detalles anatómicos en ella expuestos fueron bautizados más tarde con nombres extranjeros.

Tal es el caso del ganglio linfático singular, descrito por Gimbernat en



Figura 1.- ANTONIO GIMBERNAT. (Tomado de la monografía "Antoni Gimbernat", de la Sociedad de Cirugía de Cataluña).

1768, expuesto a Hunter en 1777 y publicado en el folleto a que aludimos en 1793, y cuyo descubrimiento fue, sin embargo, atribuido por los franceses a Hipólito Cloquet, nacido en 1787, es decir, diecinueve años después de haber demostrado Gimbernat este ganglio a sus discípulos y a los diez de haberlo expuesto a Hunter, y por los alemanes a Rosenmüller, distinguido profesor de Anatomía y Cirugía de Leipzig, autor de un manual de Anatomía, pero nacido en 1771, tres años después de haberlo dado a conocer Gimbernat.

Lo mismo podría decirse del septum crurale, atribuida su descripción a Cloquet, y del ligamento de Cooper (1768-1841).

ESTANCIAS EN PARIS Y LONDRES

Permanece Gimbernat en París casi dos años, cultivando la amistad de talentos como Desault, quien sentó las bases de la moderna Anatomía Topográfica y del que son discípulos destacados Dupuytren y Bichat. Aunque Petit había fallecido ya, Gimbernat debió de conocer a su discípulo Chopart. Asistió, además, a las lecciones de Química de Magner.

Trasladado a Londres, tuvo en esta ciudad noticia de la muerte de su maestro, el gran Virgili, acontecida el 6 de Septiembre de 1776.

Escribió una crónica de sus actividades bajo el epígrafe "Notas prácticas de Londres", escrita en su ma-

yor parte en inglés, referente a las operaciones quirúrgicas que había presenciado en los hospitales Guy, Santo Tomás, San Bartolomé y San Jorge, donde eran destacados cirujanos Cheselden, Percival Pott, Young, Hunter y otros.

Gimbernat no asistía a estas operaciones como un mero espectador; su espíritu práctico y positivo, enemigo de las elucubraciones teóricas, le conducía a observar, juzgar y dar su opinión, lo que se halla confirmado, por ejemplo, en una discusión que sobre un caso clínico sostuvo con Pott, en que éste defendía el diagnóstico de aneurisma y Gimbernat el de hematoma.

EL CAMINO DE LA INMORTALIDAD

En 1777 asiste al curso de Cirugía que imparte John Hunter. Al llegar a la lección 80 (25 de Abril), al hablar de la operación de la hernia crural, manifestó Hunter los grandes riesgos de lesión que conllevaba la dilatación del anillo crural. Entonces Gimbernat, con su venia, expuso su procedimiento de *quelotomía*, practicado con éxito en dos ocasiones en Barcelona, en sendos enfermos con hernia crural estrangulada (1772), y que consistía en introducir oblicuamente de fuera hacia dentro y de delante hacia detrás, entre el intestino herniado y el saco herniario, una sonda acanalada, con su canal dirigido hacia el ligamento de Gimbernat (ligamento lacunar), seccionando sobre ella.

A continuación, efectuó la operación en la misma pieza anatómica que había servido a Hunter para su explicación. Hunter, comprendiendo la razón que asistía al español, le respondió con la mayor nobleza: "You are right, Sir", y añadió: "Yo lo haré público en mis lecciones y así lo practicaré cuando opere en el vivo".

Sin duda, este episodio decidió la inmortalidad de Gimbernat, pues

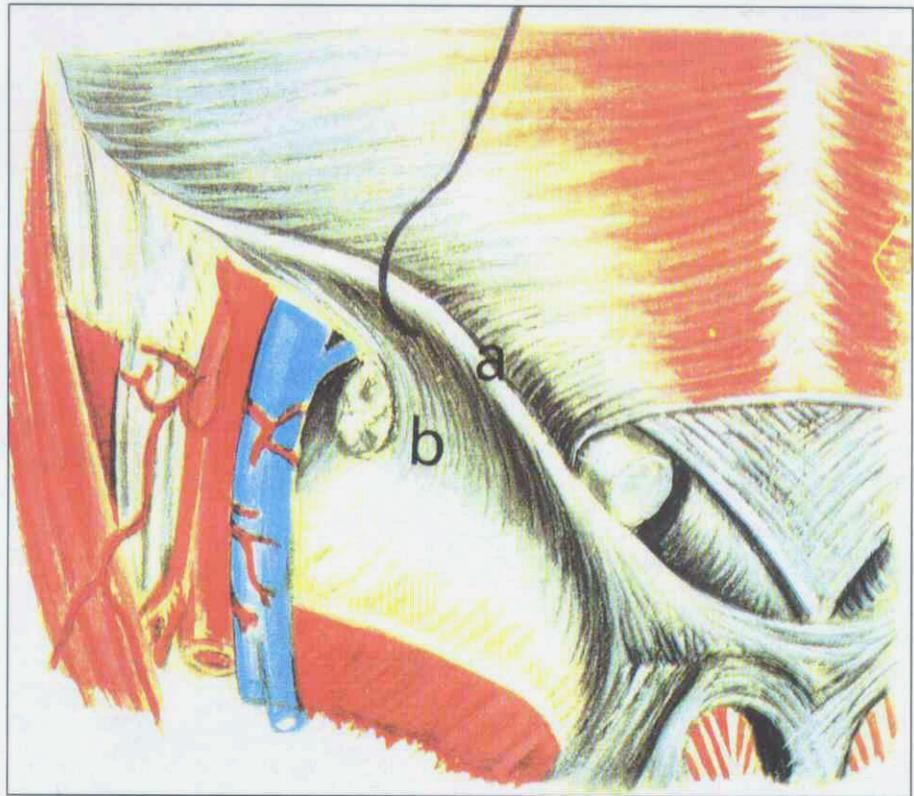


Figura 2.- LIGAMENTO DE POUPART O DE FALOPIO (a) Y LIGAMENTO DE GIMBERNAT (b).

Hunter, cumpliendo sus nobles palabras, dio ocasión, en escritos y conferencias, a que el mundo conociera los trabajos del modesto español, desconocido hasta entonces, y quizá perpetuamente ignorado por los extraños —y hasta los propios— sin la notoriedad y el inmenso prestigio del gran cirujano inglés.

REGRESO Y FUNDACION

De regreso a España, tras una estancia en Edimburgo y Holanda, Gimbernat y su compañero Ribas reanudaron su actividad docente en Barcelona, hasta que, en 1779, fueron requeridos en Madrid para proceder al establecimiento de un Colegio de Cirugía Médica.

Las vacilaciones, dudas y lentitudes burocráticas fueron responsables de que hasta el primero de Octubre de 1787 no tuviera lugar la apertura del Real Colegio de Cirugía de San Carlos, en los sótanos del Hospital General.

Empezó la matrícula con cinco alumnos que eran practicantes en aquel hospital. La enseñanza se impartía en las buhardillas y el resto del local se destinaba a las clínicas.

En este Colegio fue encargado Gimbernat de crear un gabinete anatómico y patológico, lo que consiguió con el mayor acierto, haciendo que, seis años más tarde, estuviese el Colegio de San Carlos en posesión de una de las colecciones más completas de Europa en aquella época.

Al propio tiempo ejercía la profesión, dedicándose especialmente a la Oftalmología e inventando su célebre especulum, o anillo ocular, para facilitar la operación de la catarata. Aparte de éste, es inventor de otros muchos instrumentos quirúrgicos.

Antonio Gimbernat fallece en 1816, a los 82 años de edad, después de una larga y fructífera vida dedicada por entero a la noble tarea de la Enseñanza y a la ampliación y profundización de los conocimientos anatómicos y quirúrgicos.

BIBLIOGRAFIA

- 1.- BROGGI I TRIAS, M. A.: "Hernia inguinocrural". Primera Edición. Editorial Jims, Barcelona, 1982.
- 2.- CASTIGLIONI, A.: "Historia de la Medicina". Primera Edición. Salvat Editores, S.A., Barcelona, 1941.
- 3.- GARCIA DEL REAL, E.: "Historia contemporánea de la Medicina". Primera Edición. Espasa Calpe, S.A., Madrid, 1934.
- 4.- GARCIA DEL REAL, E.: "Los anatomistas y los cirujanos del siglo XVIII y el Dr. Antonio Gimbernat", Trabajos de la Cátedra de Historia Crítica de la Medicina. Tomo V (Curso de 1934-35).
- 5.- GARRISON, F.: "Historia de la Medicina". Segunda Edición. Editorial Calpe, Madrid, 1922.
- 6.- GRAHAM, H.: "Historia de la Cirugía". Primera Edición. Iberia-Joaquín Gil, Editor, Barcelona, 1942.